

## La América Latina de José Revueltas *The Latin American of José Revueltas*

---

Eduardo Sabugal Torres<sup>a</sup> [eduardo.sabugal@iberopuebla.mx](mailto:eduardo.sabugal@iberopuebla.mx)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3941-891X>

---

Recibido: *Septiembre / 06/2021* • Aceptado: *Octubre/02/2021* • Publicado: *Diciembre /30/2021*

### RESUMEN

José Revueltas, escritor fundamental para entender las contradicciones históricas del México posrevolucionario, prolífico novelista, ensayista y cuentista, concibió de una manera especial lo latinoamericano y aportó desde su visión de izquierda, materialista dialéctica, a la configuración, crítica y análisis, del imaginario latinoamericano. Aquí se rastrea esa concepción, a partir de las evocaciones que el escritor hace a partir de vivencias propias y experiencias adquiridas en varios países que visitó al centro y sur del continente, como militante y periodista. Se identifican algunas características importantes de la concepción que Revueltas tenía de América Latina, como la necesidad y urgencia de superar la corriente indigenista, el internacionalismo proletario y los lazos solidarios entre países hermanos, el antimperialismo como postura inalienable, y la riqueza dialógica generada del encuentro con artistas, escritores e intelectuales marxistas, que ayudó a pensar lo propio de la región, como lo fue la señera figura de José Carlos Mariátegui.

**Palabras clave:** José Revueltas, José Carlos Mariátegui, América Latina, Antimperialismo.

### ABSTRACT

José Revueltas, a fundamental writer to understand the historical contradictions of the post-revolutionary Mexico, prolific novelist, essayist and short-story writer, conceived Latin America in a special way and, from his leftist vision, dialectical materialist, he contributed to the configuration, criticism and analysis of the Latin America imaginary. In this essay this conception is traced, based on the evocations that the writer makes from his own life and acquired experiences in various countries he visited in the center and south of the continent, as a militant and periodist. Some important characteristics of Revueltas' conception towards Latin America, as the necessity and urgency to overcome the indigenous movement, the proletarian internationalism and solidarity ties between brother countries, the anti-imperialism as an inalienable position, and the dialogical richness generated from the encounter with marxist artists, writers and intellectuals, helped to think about the region itself, such as the distinguished figure of José Carlos Mariátegui.

**Key Words:** José Revueltas, José Carlos Mariátegui, Latin American, Anti-imperialism.

## INTRODUCCIÓN

### La América Latina de José Revueltas

#### **El año 43, los astros se alinean.**

Muchas de las vivencias que tuvo José Revueltas en América Latina, así como sus ideas y reflexiones en torno a varios países de la región, se hallan recopiladas en gran medida en *Las Evocaciones Requeridas*, una especie de memorias, que fueron originalmente escritas en los años sesenta, pero que habían quedado trucas y sin publicar. También cartas y fragmentos de sus diarios, fueron incluidos en la edición que diseñaron su hija Andrea Revueltas y Philippe Cheron, en el tomo 7 de su Obra Reunida, y publicado por la editorial ERA en el 2014, en el centenario del escritor duranguense.

En enero de 1943, Revueltas ganó el premio nacional de literatura con su novela *El luto humano*, que se publica ese mismo año. En noviembre es expulsado del Partido Comunista Mexicano y también ese mismo año, viaja al Perú, regresando hasta febrero del año siguiente. Viaja con la Comisión Astronómica Mexicana para presenciar un eclipse. Sus impresiones se publican el 15 de enero de 1944. Revueltas describe a sus compañeros de viaje, que eran el ingeniero Gallo, jefe de la Comisión Astronómica Mexicana; Recillas, estudiante de Harvard; Zubieta, mencionado como fuerte y deportivo; Alba, mecánico; los periodistas y colegas Fernando Benítez y Luis Spota; Hugo Jara, un hijo del ingeniero Gallo, y como representante de la Secretaría de Marina, el teniente de navío Pedro Montejo. Abordo y aun navegando por el Pacífico, manda una carta a su esposa Olivia Peralta, justificando su travesía y su alejamiento temporal con México: “Yo tenía que conocer América del Sur, para de esta manera darme cuenta de la proyección de México, de su sentido, todo ello indispensable para mi trabajo y mi lucha en México. No me siento, entonces, egoísta, porque mi tarea y mi vida las veo como cosa impersonal” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 220). Y más adelante, en otra carta cuenta su objetivo más allá de presenciar y hacer la crónica del eclipse, “aprovechar este viaje para documentarme sobre América Latina y tal vez escribir, más tarde, un ensayo sobre los problemas de unidad

cultural, política, etcétera, de nuestros países (el peligro más grave lo sigue siendo el imperialismo americano)” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 225). Como se puede leer, quedan planteadas las dos tareas urgentes, la escritura crítica y la política, las dos pulsiones que animan toda su obra. No es casual que al regresar de ese viaje, funde el grupo marxista *El Insurgente* y comience a trabajar en el cine y escribir su libro de cuentos *Dios en la tierra*. No es sólo la experiencia del viajar lo que está en la médula de esa etapa creativa, es algo más hondo, es como si al estar en contacto con otros contextos culturales, al conocer las realidades de otras naciones y pueblos latinoamericanos tan distintas y al mismo tiempo semejantes a la propia, experimentara un impulso para seguir reflexionando sobre México y sobre sus propios compromisos como militante y como escritor, porque ir a experimentar y testimoniar lo que ocurría en otras tierras, era como verse en un espejo.

El 43 sería sólo el comienzo de una serie de encuentros con el Caribe, Centroamérica y Suramérica. En marzo de 1948 viajó a Belice y al regresar, en junio, ingresó al Partido Popular del que fuera candidato a diputado federal al año siguiente. Casi una década después, y gracias al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, en 1961, de mayo a noviembre, viajó a Cuba como invitado del ICAIC. Ese mismo año se funda el Movimiento de Liberación Nacional, y una de sus primeras manifestaciones públicas fue el rechazo a la política intervencionista norteamericana y el apoyo a la Revolución que encabezaba Fidel Castro. En 1968, en febrero, viajó nuevamente a Cuba, pero como jurado del premio Casa de las Américas. Ese mismo año, y a causa de ese viaje, sufre el hostigamiento gubernamental en México, viéndose obligado a renunciar a su trabajo en la Secretaría de Educación Pública, donde llevaba casi 4 años laborando. Ese mismo año sucede la profunda convulsión política y social que fue el movimiento estudiantil en México. Desde el inicio de esa insurgencia cívica, en julio, y hasta su detención el 16 de noviembre y su encarcelamiento dos días después en Lecumberri, José Revueltas, participó activamente, no sólo militando y acuerpando el movimiento como uno más, sino además ayudando a teorizar y a que el propio movimiento tuviera conciencia de sí mismo, de sus alcances y limitaciones, y sobre todo, su

posible impacto nacional e incluso mundial, respecto al tránsito hacia una verdadera democracia, que José Revueltas llamaba *democracia cognoscitiva*. En el 71, en los meses de marzo y abril, en una maniobra de Luis Echeverría, que ya para entonces era el Presidente de México, y que había sido Secretario de Gobernación en el sexenio asesino de Gustavo Díaz Ordaz, en una especie de amnistía, comienzan a dejar salir a varios presos políticos, obligándolos a irse al extranjero. Revueltas se negó y criticó severamente esa negociación, porque vio ahí una forma de debilitar la lucha e incluso una suerte de coacción del movimiento. Sin embargo, cuando el gobierno chileno de la UP de Salvador Allende, decidió aceptar a esos expresos sólo si llegaban en calidad de exiliados políticos, Revueltas vio en eso una solidaridad y congruencia ejemplares. Esa era la ruta, la unidad, la congruencia política. Sin embargo, el gobierno mexicano, como era de esperarse, se negó a reconocer la existencia de presos políticos.

Pero regresemos a 1943, en su viaje en barco rumbo a Perú, Revueltas cuenta que va leyendo cosas relacionadas con el Perú. Anota: “Ahora estoy estudiando los *Comentarios reales*, del inca Garcilaso de la Vega y ya he pasado por algunas otras cosas para no llegar tan ignorante al Perú” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 218). Revueltas buscaba ante todo no ser un turista, es decir un visitante efímero y superficial, por el contrario, intentaba penetrar la realidad nacional de los países que visitaba, a veces a vuelo de pájaro, como se puede ver en sus impresiones sobre Panamá, y muchas otras veces, a través de su literatura y sus escritores, como en el caso de Ecuador y Perú.

Revueltas siente una conexión casi espiritual con Perú. Respecto a Lima, escribe: “La ciudad es maravillosa. Todo lo que pueda decirse es poco: llena de armonía, de gracia, de espiritualidad. Si algún día tuviésemos que vivir en el extranjero, escogería Lima: nada más parecido a México” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 228). Su estancia en Perú es tan estimulante para Revueltas que siente nacer en él un fuerte impulso por querer, a su regreso a México, escribir una historia de México, dedicarse a ello con ahínco. Sin embargo, lamentablemente nunca encontrará la tranquilidad ni económica, ni familiar, ni política, para emprender esa tarea. En lugar de querer visitar la

tumba de Pizarro, Revueltas está interesado en los rostros de la gente en la calle. Visita el Cuzco y el lago Titicaca, se maravilla por el folklore, por las mantas de vicuña, ve con optimismo la obra del presidente Manuel Carlos Prado, sobre su gobierno escribe “El Seguro Social funciona con eficiencia y la asistencia obrera también” (Revueltas, Las evocaciones requeridas. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 231). Sin embargo, se queja de la educación religiosa y de la permisividad para las prácticas religiosas de culto externo. Conoce en la Peña Pancho Fierro a escritores y artistas como Kimper, Jose María Arguedas, Sabogal, Julia Codesido, sin embargo los dos peruanos que más admira Revueltas, ya son viejos conocidos para él, conocidos porque los había leído con mucha atención y había encontrado en ellos, voces que le hablaban de cerca y desde una profundidad que él comparte, César Vallejo, enorme poeta, y José Carlos Mariátegui, verdadero introductor del marxismo en América Latina.

Poco antes de su viaje al Perú, en agosto de 1939, ya había dedicado a Vallejo su texto *Arte y cristianismo: César Vallejo*, en él escribe una idea que permea en su obra y que parece haber sacado de Vallejo: “todas las manifestaciones de los artistas, sea cual fuere su profesión de fe, son una condenación, son un grito, son un clamor de protesta contra la vida en la forma en que está organizada” (Revueltas, *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, 2014, pág. 535). Esa es la enseñanza espiritual, que toma de Vallejo, la de que el artista es un gran expiador; la otra, la enseñanza política, la tomará del Amauta Mariátegui, como se verá.

### **Superación del indigenismo.**

La superación de la corriente literaria indigenista en Revueltas, además de ser una reacción hacia una tendencia nacional, también se dio de alguna manera gracias al contacto directo con escritores que en otros países producían una obra en donde la reivindicación de lo indígena, o de la figura del indio, estaba presente de una forma patente y poderosa. Revueltas no comparte la idealización de lo indígena porque se pierde ahí la pretensión de análisis riguroso de la realidad. Ve como una deformación el hecho de sustituir la clase por la raza, en tanto categoría rectora, para el estudio social y político. La contradicción dialéctica

de la realidad, presente en el análisis coyuntural de un proceso histórico específico en cualquier país latinoamericano, requería, gracias a las armas de la crítica, de un distanciamiento respecto al indigenismo casi fetichista que en algunos ideólogos y artistas se manifestaba de forma mistificada o propagandística. Tal fue su alejamiento y crítica del indigenismo Vasconcelista y de la Nueva Escuela de Pintura que se dio con los muralistas, en México. De Siqueiros acusará su ‘gigantismo estético’, comparándolo de forma paródica con una enfermedad, una ‘elefantiasis’, que distorsiona los conceptos sobre la obra de arte y la función de los pintores. Aunque en *Clemente Orozco habla de México/Nuestra Conquista de México*, columna publicada en *El Popular*, en 1942, un año antes de su viaje a Sudamérica, coincide con el muralista al condenar justamente la lucha de razas, pero advierte que le faltó a Orozco, en consecuencia, poner en primer plano la lucha de clases. A su paso por Ecuador y Perú, (y lo confirmará en Cuba años después) reafirma la idea de que sólo la conciencia de clase, la hermandad entre los oprimidos y colonizados, la solidaridad del internacionalismo proletario más allá de las etnias y razas, ayudarán a superar los nacionalismos de corte fascistoide y permitirá, como lo imaginó Martí, vivir una América compartida, Nuestra América.

En 1944, y aún en el contexto de su viaje al Perú, habla de Jorge Icaza, autor de *Huasipungo*, quien le parece el más maduro de los escritores jóvenes del Ecuador, y del que escribe “Su estilo es áspero, crudamente realista, excesivamente nacional. A veces muestra ciertas tendencias al abuso de la tesis, presentada sin habilidad y a base de símbolos vulgares, lo cual hace perder a su obra reciedumbre y belleza” (Revueltas, *Visión del Paricutín* (y otras crónicas y reseñas), 2014, pág. 454). Y eso es precisamente lo que evitará Revueltas en su realismo crítico, abuso de tesis y símbolos vulgares, algo que parecía caracterizar la literatura escrita en la corriente indigenista, al menos en México, e incluso en la llamada por Castro Leal, *Novela de la Revolución Mexicana*, con escritores proletarios como José Mancisidor.

Sin embargo ve con fascinación todo lo que pudieron hacer las civilizaciones de los pueblos originarios. En Ecuador conoce al pintor Sabogal, pasa una velada en su casa, al contar lo que le pareció, escribe que es algo “extraordinario, fuerte, original, muy nuestro de

América. En su casa tiene una colección abrumadora de objetos de cerámica incaica y actuales” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 227).

En la mirada de Revueltas, América Latina es su gente, y la única forma digna para salir de siglos de sometimiento, alienación, colonialismo externo e interno, es mediante la lucha, la desenajación, y eso sólo se puede conseguir mediante la solidaridad y la hermandad entre los pueblos. América Latina, escribe: “[...] es un continente sufrido, triste, humillado, que tiene una juventud llena de optimismo, de energía y de valor. El caso ecuatoriano es bien triste. Un país permanentemente agredido, lleno de indígenas miserables, lleno de un resentimiento feroz” (Revueltas, *Las evocaciones requeridas*. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 224).

Mientras existan en América Latina las naciones como islas y los nacionalismos xenofóbicos, la sociedad dividida en clases, y los intereses exclusivistas de grupos o sectores, será imposible la toma de conciencia, la emancipación, y el triunfo revolucionario. La historia, piensa Revueltas, no se desenvolverá como una historia humana real sino como una prehistoria, hasta que las mujeres y hombres sean libres. Parafraseando a Marx, Revueltas escribe: “aún vivimos la etapa de la prehistoria del hombre y solamente un cambio social profundo traería la recuperación del hombre, del hombre real, del hombre que se pertenezca a sí mismo en un mundo donde el objeto sea, ahora, él mismo, el mundo de los hombres” (Revueltas, *Obra Política*. Tomo 1. Cuestionamientos e intenciones. Dialéctica de la conciencia., 2020, pág. 309).

### **La bandera del antimperialismo.**

Por otro lado, su paso por Panamá, le dio materia para confirmar una vez más, su posicionamiento antiimperialista. Escribe: “Estuvimos unas veinticuatro horas en Panamá, y ahora nos dirigimos a Guayaquil, para después proseguir el viaje. Panamá me causó una impresión depresiva y me llenó de vergüenza. Tengo la impresión de que posee un pueblo servil, inclinado definitivamente ante el imperialismo. La ciudad hace la impresión de alguna ciudad de oriente: algún lugar de China o los barrios de Singapur, interesante, aturdidora, una

Tijuana multiplicada por cien” (Revueltas, Las evocaciones requeridas. Obra reunida. Tomo 7, 2014). Una Tijuana multiplicada por cien, el movimiento especular, el reflejo nuevamente, porque la ciudad mexicana que hace frontera con Estados Unidos de Norteamérica, le parece a Revueltas símbolo de esa cercanía con la potencia imperial que contamina y trastoca el orden de todas las cosas, las pervierte al grado máximo, haciendo creer a la gente que la ecuación entre ser y tener que prometer el capitalismo, es verdadera.

Para combatir al imperialismo sólo queda la solidaridad proletaria de los latinoamericanos, el internacionalismo que defendía desde los tiempos del Cardenismo en México, y la Guerra Civil Española, pero una solidaridad también entendida como amistad. Cuando Revueltas cuenta su encuentro con Gil Gilbert, escritor y político comunista, perteneciente al conocido Grupo de Guayaquil, puede ser un botón de muestra de esa idea. Revueltas describe a Gilbert en ese momento como un muchacho moreno y fuerte. Autor de *Nuestro pan*, novela escrita en 1941, ganador del segundo premio continental de novela en el concurso en el que ni más ni menos que Ciro Alegría triunfó. Revueltas dice que se topa con Gilbert en la calle y “nos pusimos a conversar entonces como si fuésemos amigos de años enteros” (Revueltas, Las evocaciones requeridas. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 222). Esa conexión, esa cercanía, pasa por lo emocional y lo estético, sí, pero es ante todo ideológica.

La unión latinoamericanista, que Revueltas imaginaba y sentía en la solidaridad de clase y en los vínculos ideológicos, se puede apreciar en esos proletarios que enumera en un texto dedicado al líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes, titulado *Prestes, hombre de América*, en dónde habla de “los campesinos de las serranías morelenses, aún con la carabina en las manos, con su tierra, que les había dado la revolución; los bananeros de Colombia; los trabajadores del salitre de la inmensa costa chilena; los peones de los ingenios cubanos; los trabajadores petroleros de Venezuela; los dockers de San Francisco y Nueva York” (Revueltas, *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, 2014, pág. 511). Como se puede apreciar, ahí está el cordón umbilical que hila de punto cardinal a punto cardinal, la sangre latinoamericana.

### **Mariátegui y un nuevo tipo de intelectual.**

Ya se dijo que Mariátegui, tenía una gran estatura moral y política para Revueltas, era en toda la extensión de la palabra, un Amauta. Pero al mismo tiempo, veía en él la posibilidad de un nuevo tipo de intelectual, no el tipo que predominaba en nuestras tierras, cosmopolita, burgués y aburguesado, practicante de la antropofagia cultural de élites de la erudición, sino un nuevo intelectual, necesario para la educación y politización de los pueblos. Cuando está en Guayaquil, Revueltas da una charla sobre México a unos cuantos camaradas, en *petit comité*, como lo hacía Revueltas, sin grandes palabras ni grandes actitudes, y al recordar ese momento, escribe sobre los otros escritores lo siguiente: “tampoco encontré en ellos afectación o pose. Todos ellos son activos en el movimiento social, organizadores de sindicatos o militantes políticos. No hay, en absoluto, el tipo de intelectual ‘puro’ que padecemos en México” (Revueltas, Las evocaciones requeridas. Obra reunida. Tomo 7, 2014, pág. 223). Esa es otra de las grandes satisfacciones que encontró Revueltas, en sus viajes por América, la posibilidad, la existencia, de otro tipo de intelectuales, distintos a los orgánicos que se padecían en México.

Justamente será Mariátegui quien encarne este intelectual de vanguardia, revolucionario, progresista, comprometido y congruente. Con admiración, Revueltas decía que siempre había visto en él, a un maestro en la cuestión ideológica. Le abrió los ojos hacia una adaptación del marxismo a las condiciones nacionales y regionales de nuestras latitudes, para poder captar mejor la realidad de nuestros pueblos. Revueltas consideraba el problema de la enajenación y el de la libertad como los problemas principales de toda su problemática marxista, y aclaraba: “El proceso abstracto no ha sido realizado en México, porque no hemos tenido un ideólogo al nivel de un Mariátegui en el Perú” (Revueltas, Conversaciones con José Revueltas, 2001, pág. 50).

Quizá Revueltas fue justamente ese ideólogo que México requería, quizá Revueltas, fue en México, nuestro Mariátegui. Ese escritor que además de interpretar la realidad, escribe con autenticidad, ahí donde “escribir con autenticidad significa tener las raíces puestas en la

tierra propia, [...] aquel contexto contemporáneo que le pueda servir de punto de apoyo para tener una voz universal” (Revueltas, Conversaciones con José Revueltas, 2001, pág. 104).

Importa también destacar, que la revolución, tanto para Mariátegui como para Revueltas, no sólo pasaba por una toma de conciencia sino por la praxis, es decir, por la participación de todos en la creación de nuevos valores y en la configuración de una cultura justamente revolucionaria. El arte, la estética, eran un componente clave para la transformación. El hombre, escribía, “no puede transformarse exclusivamente a través de una revolución social. La revolución tiene que ser una revolución espiritual, cultural” (Revueltas, Conversaciones con José Revueltas, 2001, pág. 162).

A propósito de Mariátegui en *Mariátegui: una luz en el camino*, escrito en abril de 1940, para *El Popular*, poco antes de la publicación de su novela *Los muros de agua*, que recuperaba de alguna manera su experiencia carcelaria en la colonia penitenciaria de las Islas Marías, arremete contra los escritores e intelectuales cómplices o que callan como momias ante los hechos de ignominia. Revueltas, enérgicamente, arremete contra la monstruosa pretensión de ambigüedad o de silencio, “[...] ya no puede haber reposo filisteo; el intelectual es un militante y un abanderado, debe ser una luz o no debe ser nada” (Revueltas, Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas), 2014, pág. 540).

Mariátegui, el gran Amauta de aguda visión revolucionaria, ingeniero de almas, pedagogo de las conciencias y portavoz de la clase obrera peruana, fue eso para Revueltas, una luz. Revueltas creía que en América Latina ya no deberíamos sufrir a los intelectuales que se erigen en profesionales del pensamiento. Pero justamente cuando él se preguntaba y nos preguntaba a sus lectores, ¿qué es el pensamiento?, contestaba diciendo: “Mariátegui lo esclarece con su propia vida: el pensamiento es la capacidad de creación y, por ende, la capacidad de acción. El intelectual nunca debe ser un intelectual en sí, sino un pensador que obra, un artista o un político, un ingeniero siempre” (Revueltas, Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas), 2014, pág. 541). Lo que escribe de Mariátegui, aplica también para él, es como si estuviera escribiendo sobre él mismo, nuevamente en una operación de espejo,

pues desgraciadamente padeció algo semejante, dice “discriminan en Mariátegui al político, al líder de un partido, como si esto fuera su pecado, su parte maloliente” (Revueltas, *Visión del Paricutín* (y otras crónicas y reseñas), 2014, pág. 541).

Lo que Revueltas admiraba en Mariátegui, es que fue una de las primeras mentes que supo orientarse para descubrir entre todas las políticas, aquélla que anunciaba al hombre mismo. Vio en él al intelectual que se entregaba a una doctrina política, sin avergonzarse o esconderlo y que además, preocupado por socializar el conocimiento, puso su pluma y su cerebro, al servicio de la causa popular. Revueltas decía:

“La primera condición del escritor -hay que decir también del carpintero, del albañil-, la primera condición del hombre, es pertenecer. Parece obvio, pero al hombre se le dijo esta primera palabra de pertenecer y también se le dijo a la piedra y al árbol. El árbol pertenece, está ubicado, tiene un sitio. Nada más simple, nada más evidente y prodigioso. Entonces hay que cumplir con la palabra ardiente de pertenecer” (Revueltas, *Visión del Paricutín* (y otras crónicas y reseñas), 2014, pág. 547).

Revueltas nos recuerda la importancia de pertenecer a esta América Latina nuestra que se halla en permanente construcción, atrapada en sus contradicciones dialécticas, pero también esperanzada en sus posibilidades y enorgullecida en sus victorias contra el colonialismo y el imperialismo. América Latina nos pertenece y nosotros a ella.

Podemos concluir este breve recorrido, recapitulando lo que para Revueltas significó América Latina. Esto es, el hallazgo de la posibilidad de un internacionalismo proletario, y la solidaridad regional, amistosa y fraterna, que permitiera gestar un bloque que se opusiera al imperialismo. Así mismo, representó la grandeza histórica y estética, identitaria, enraizada en los pueblos originarios, y a los que el largo periodo colonial había despojado de prácticamente todo, su lengua, su territorio, sus creencias. Por eso mismo el escritor mexicano, consideraba urgente eludir la salida del indigenismo, hacia una solidaridad y

conciencia de clase antes que de raza. Su profunda admiración por Vallejo y Mariátegui, lo aproximó casi espiritualmente al Perú, y reconoció en ellos, interlocutores de gran valía, recordándonos lo mucho que nos serviría como latinoamericanos, leer su obra y mantenerlos vivos.

## REFERENCIAS

Revueltas, J. (2001). *Conversaciones con José Revueltas*. México, D.F.: ERA.

Revueltas, J. (2014). *Las evocaciones requeridas. Obra reunida. Tomo 7*. México: ERA/CONACULTA.

Revueltas, J. (2014). Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas). En J. Revueltas, *Obra reunida. Tomo 6. Crónica. México 68: Juventud y revolución. Visión del Paricutín*. (págs. 349-658). México, D.F.: ERA, CONACULTA.

Revueltas, J. (2020). *Obra Política. Tomo 1. Cuestionamientos e intenciones. Dialéctica de la conciencia*. Ciudad de México.: ERA.



**La América Latina de José Revueltas** (Eduardo Sabugal - Torres) Por [Revista Kolpa](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons–No Comercial–Sin Derivadas 3.0 Uported](#).